

EL CASTELLANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Año I.

TENDILLAS, 21

TOLEDO 23 DE ABRIL DE 1904

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 075 Años. 275
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 13.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

PAGO ADELANTADO

OBREROS, ANDAD DESPACIO

El que sea generoso que salga a la arena, nosotros estamos dispuestos a probar, más aún, vamos a probar que en muchas cosas viven engañados los obreros; engañados por falsarios que *ganan* en pan vendiendo mentiras, y que, allá en su soledad, se ríen de los incautos que los dan crédito. Vamos a verlo.

Nosotros hemos oído a un orador decir, y como él hay muchos, que endosan a los obreros las siguientes peroraciones: «Lo que os conviene es agruparos, formar sociedades de resistencia y acordar la huelga cuando no consigáis vuestros deseos. El proletariado debe imponerse al capital por medios de violencia, si se desatienden sus reclamaciones. Quien necesite el sudor de vuestra frente y el esfuerzo de vuestros brazos, que lo pague a precio de oro. Ha llegado la hora de que el poder de los obreros se señoree de las tirafías. Si hasta aquí se os ha tratado como bestias, tratad ahora de igual modo a los vampiros que engordan chapucando la sangre sin escrúpulos. El finiquito de las fortunas de hoy está formado por millones de vidas de obreros que succumbieron en el trabajo, faltos de pan y dejando a sus familias en la mayor miseria. Obreros, si os estimáis en algo, resistid; negaos a las demandas de trabajo que no haya de ejecutarse en las condiciones que tengáis a bien señalar, y si la burguesía se opone, el esfuerzo que hubiérais de emplear en provecho suyo, empleado en su ruina. Adelante, porque sois los más y los más fuertes: escalad, como podáis, la altura que ellos ocupan, que es obra de vuestros padres y más vuestra que de ellos.»

Escusado es decir que este soberbio discurso fué acogido con delirante entusiasmo y seguido de aplausos atronadores. Pero no es oro todo lo que reluce, amigos obreros, y si tenéis paciencia para meditar lo que os conviene, leed estos renglones, que pudieran ayudaros. Venid acá y hablaremos poco a poco de todas esas grandes cosas, según el tiempo lo vaya permitiendo, contentándonos por hoy con tratar sobre el primer punto, a saber: «Es verdad que conviene a los obreros agruparse? Por de pronto siempre se ha dicho que la unión es la fuerza; que más ven cuatro ojos que dos (si los cuatro no están hueros); que donde no alcanza el viejo llaga el tejo; que lo que no puede el cojo lo puede la mula, y que muchos amenes llegan al cielo.

Pero como nosotros hablamos a solas y sin propósito de ofender a nadie, empezaremos liquidando algunas cuentas: ¿No es verdad que hay muchas clases de obreros? ¿Merecen ni gozan todos igual reputación, y habrá quien se atreva a sostener que, moral y físicamente, en alma y en cuerpo, se amoldan todos a los mismos patrones? Ea, dejémonos de rodeos; hay obreros honrados a carta cabal, pero también los hay maleducados; los hay hábiles y laboriosos, pero también los hay adocenados y holgazanes. Ni quitamos ni ponemos, decimos la verdad a secas y no habrá quien se atreva a desmentirnos.

Y bien, aun para ir a Jaunia, ¿es apetecible la compañía de los perversos? El que anda con carbón se tizna, y sabemos de sobra que más vale estar solos que mal acompañados. Claro es que se nos puede decir que la unión de que se habla es únicamente para los fines de mejorar la situación obrera. Pero además de la discreta advertencia de la fábula de la zorra y la gallina, conviene recordar que el fuego siempre quema, y más que cualquiera otro el fuego de los perversos. ¿Quién duda que las resoluciones ó acuerdos que hubiera de tomar la agrupación habrían de estar influidos por ellos? Ciertamente que los obreros prudentes conservan el derecho de oponerse a aquellas decisiones que en su entender sean desacertadas y reprobables; pero, y cuántos hay que se atreven a pasar ante los demás como cobardes gallinas, que es el dictado que suelen aplicar los atrevidos y descarados a cualquier persona sensata que no desafine como ellos? Es más, corre como doctrina jurada entre esa clase de gentes, el «*mueru quien no piense*

igual que pienso yo»; y, en efecto, odian de muerte y persiguen a todo el que intente contradecirles. La mejor arma que emplean es la calumnia para desacreditar a los que no les siguen, y entre burlas enconadas y amenazas brutales, hostigan sin cesar a los obreros honrados, exponiéndolos al peligro de hacerse como ellos. Si no se asiente a sus deseos, afrontan y persiguen; pero todavía es peor acceder, porque es hacerse solidarios ó cómplices de sus desmanes, cargando con la responsabilidad de sus desafueros. Además, ¿quién anda con lobos que no aulle? De ninguna manera, ni para ningún fin es conveniente asociarse con los malvados, porque todavía subsiste la verdad del apotegma: «*Dime con quien andas y te diré quién eres*».

Lo mismo se puede decir de los holgazanes, porque la holgazanería es una pollita social amiga de la ociosidad, y la ociosidad es la madre de todos los vicios. El holgazán no solo no merece ser llamado obrero, puesto que no trabaja, sino que, además, es una rémora y una carga: una rémora para todo lo urgente, porque jamás lleva prisa, y una carga porque sabe huir el hombro para que el peso del trabajo caiga sobre el vecino. Y sobre todo, ¿con qué justicia se mermará la utilidad general que reportaran las agrupaciones, apartando para los zanganos la taja da que lograron con su diligencia y fatigas los laboriosos? De lo dicho hasta aquí se deduce que, si los obreros han de agruparse, conviene que sean antes con quién, rechazando todo género de agrupaciones y de pactos con los que guardan para tiempos que no conocerán el cumplimiento de sus deberes.

Hay más aún: los obreros sensatos y de buena conciencia no deben incorporarse a una asociación cuyos fines no sean lícitos, útiles y equitativos. ¿Qué trabajador querrá, si es honrado, agregarse, por ejemplo, a los enigmas sistemáticos de toda ley divina y humana, cuyos fines fueran la violencia y el pillaje? Donde ni se respeta el hombre a sí mismo, ni se concede importancia al orden social, ni se admite más código que el odio de clases, ni se toleran más proyectos que el exterminio y la rapiña, ¿podrá estar ninguna persona digna, amante de su reputación y de llevar su frente serena y limpias sus manos? Pues qué, ¿no hay también cuadrillas de bandoleros? ¿Qué trabajador honrado puede seguirlos sin desdoro, a pretexto de mejorar su situación? Mas no es esto todo lo peor; lo peor es cuando los pobres obreros, sugestionados por el afán de subir, doblegan su cerviz generosa para que en ella apoye su planta repulsiva el impío que los explota. ¿Es esto lícito? ¿es útil? ¿es equitativo? Esos hombres sin pudor, que tienen la voluntad de los obreros incautos secuestrada con la adulación y la promesa imposible, ¿qué hacen ahí impidiendo la restauración social, medrando a costa de ajenos sudores y colocando en las almas el fuego de las impaciencias y el *invi* del despecho?

No, no es amigo de los obreros quien les aconseja la unión sin condicionar personas y fines; son tiranos que abusan de su influencia ó de su perfidia y de la irreflexión de los humildes; son sátiros que voltean las cabezas débiles con empuñados sotosmas, entrocando al cuello del proletariado el látigo con que les ofrecían fustigar a los opresores...., ¿Ojo con los falsarios que gastan y triunfan a costa de vuestra necesidad! Desechad toda componenda con los que tienen para trabajar una lengua muy larga, como único instrumento. Honrados obreros, el que quiera pecees que se moje.... lo necesario.

Por otra parte, como el fin no justifica los medios, digan lo que quieran los moralistas modernos, tampoco es lícito agruparse en torno de aquellas sociedades cuyos fines sean buenos, pero malos moralmente los medios que hayan de usarse para ejecutarlos. Bueno es asociarse para mejorar la situación obrera; pero no lo será si a este fin se incurre en lo que prohíbe la recta razón, libre de egoísmos.

Resumen: que conviene a los obreros agruparse con los honrados, no con los perversos; en sociedades lícitas, útiles, equitativas, de buenos fines y medios, no en conciliábulos de infamia donde se insulta a la Re-

ligión, se ultraja a la Patria, se provoca al desorden, se atenta contra la paz pública, se enconan los odios de clases y, renegando de la inteligencia humana, se inclina a los socos a poner el tesoro de su valor en el arroyo del crimen ó del libertinaje. ¿Es ó no esto cierto? El que tenga valor que lo niegue, que sea generoso y salga a la arena, que aquí estamos nosotros para desmentirle: *Obreros, andad despacio*.

Cosas del día.

Anécdota de un bibliotecario-editor.—La Voz de la Iglesia.—¡A Sevilla!—Desde Burgos.—Una confesión elocuente de «El País».—Dicho ingenioso del Papa.—Obras y no palabras.

Al difunto D. José del Ojo y Gómez, bibliotecario del Ministerio de Marina, persona de aménísima conversación y de exquisito gusto literario, le gustaba imprimir por su cuenta libros antiguos y modernos, con tal que fuesen verdaderas joyas de la literatura eclesiástica ó española; y los publicaba en lindas ediciones, en las cuales todo era artístico y primoroso: el color y la consistencia del papel, el tamaño del libro, la limpieza de la impresión, los tipos elzevirianos y los valentísimos grabados del clásico Bartolomé Maura.

El precio de todos estos libros era módico en demasía, y cuando la venta de alguno de ellos era escasa, el bueno de D. José publicaba también, a costa de sus herederos, sendos anuncios en los periódicos católicos, diciendo que tales y cuales libros se regalaban a todos los que se dignasen pedirlos en carta dirigida al editor.

Un día entre éste en la redacción de *El Movimiento Católico* y nos dijo:

«Señores: tengo a disposición de ustedes tales y cuales libros del P. Ribadeneyra, de Nierenberg, del P. Granada, de la última admirable Enciclopedia de León XIII y de otras magníficas Pastorales. Tengan ustedes la bondad de darme una lista de los libros y ejemplares que quieran, para remitirlos a ustedes enseguida.»

Cada cual le pedimos a D. José los que mejor nos cuadraban, y luego, en la conversación que se entabó con este motivo, nos contó el mismo D. José la siguiente verdadera historia:

«En los periódicos católicos de Madrid vengo publicando hace tiempo, como ustedes saben, el anuncio de los consabidos regalos; y, dicho sea en honor de la verdad, casi todos estos anuncios han resultado baldíos, porque casi nadie me ha pedido ejemplares de los libros editados por mí. Ganas me han venido de ampliar el anuncio, diciendo que también se regalarían algunos cuarterones del chocolate regio de Matías López; pero luego se me ocurrió otra cosa:

Me personé en la Administración de *El Liberal* y publiqué en dicho periódico el mismo anuncio de marras. Y ¡pásmense ustedes señores!, a los tres días ya comencé a recibir, desde provincias, sendas cartas pidiéndome los libros. Por cierto que las dos primeras que recibí venían firmadas por dos reverendos Sacerdotes, y en ellas se insertaba la consabida frase de cajón, conviene a saber: «Que habiendo leído en *El Liberal* el anuncio de tales y cuales libros....», tuviese a bien remitirles un ejemplar de la Enciclopedia del Papa, ó de la *Vida de Santa Teresa* ó del *Memorial del cristiano*.

Lamentábase con este motivo D. José del Ojo y Gómez, y todos también nos lamentábamos de la penuria y miseria en que vivía la prensa católica, y de cómo el dinero de los católicos era sangre que estos robaban a la buena Prensa (que por eso vivía anémica y ética), para ingerirla en las cajas de valores de la prensa anticatólica, que merced a tan nutrida cooperación vivía rica y floreciente y boyante.

A aquellas horas ya se habían publicado, y desde entonces siguen publicándose varias Pastorales y avisos de Prelados y de propagandistas católicos contra la mala prensa, y más quizás que contra la mala prensa, contra la cooperación que la prestan los mismos católicos, que al obrar así, no hacen ni más ni menos que tirar piedras contra su propio tejado. Y como al fin y al cabo la palabra de Dios nunca vuelve vacía a los labios de donde sale,—poco a poco van convenciéndose ya en España los católicos, que se impone contra la mala prensa el *Delenda Cartago* de que hablaba EL CASTELLANO en uno de los números anteriores.

Aun entre los españoles que son escépticos ó indiferentes en materias de Religión, ha perdido ya muchísimo de su antigua influencia la prensa *rotativa*, mayormente desde el colosal desastre de la guerra con los Estados Unidos (el cual más que a nada fué debido a la interesada *patriotería* de la mala prensa), y desde otros sucesos algo más recientes que están en la memoria de todos, y que acreditan la venalidad, la prociadad, la sinrazón de esa prensa *rotativa*, y que justifican, por lo tanto, su falta de autoridad y prestigio.

De todo lo cual lógicamente se deduce que los avisos constantes de la Iglesia, la natural decadencia de la mala prensa y su franca ó mal solapada declaración de guerra a los católicos,—han hecho despertar a éstos (¡gracias sean dadas a Dios!) del insensato letargo en que yacían.

Véanse algunas pruebas, entre otras que podríamos aducir.

La primera nos la suministra la *Asamblea de la Buena Prensa* que el próximo mes de Abril ha de celebrarse en Sevilla en honra de la Santísima Virgen Inmaculada, patrona de España, y bajo la poderosa protección de la celestial Señora: hecho elocuentísimo más que otro alguno; rico fruto de la santa palabra de los Prelados y de la provechosa persecución del enemigo; hermosísima esperanza para todo corazón católico; primera escaramuza de la guerra declarada en España entre católicos y anticatólicos; hecho, en fin, que aun prescindiendo de las consecuencias inmediatas que pueda tener, entraña en su existencia misma tal importancia y trascendencia, que no puede dejar de adivinarse cualquier católico, aunque no sea más que mediano pensador.

Otro dato elocuente. Nos lo suministran cuatro mil ciento ochenta y tres católicos de una sola provincia, la de Burgos, los cuales han publicado el mes pasado el siguiente manifiesto, cuyas palabras son de oro.

«En Junta ordinaria de Celadores celebrada el día 21 de Febrero de 1904, se ha tomado el siguiente acuerdo, de carácter puramente religioso y moral: «Siendo esta Asociación eminentemente católica, y su misión trabajar por la gloria del Corazón de Jesús, a quien está del todo consagrada;

«Entendiendo que uno de los obsequios más finos y prácticos que le puede prestar es contrarrestar la influencia de la prensa anticatólica, inmoral é impía, en cuanto está de su parte;

«Viendo ya claramente, por los acontecimientos de estos últimos tiempos sobre todo, la mala fe de muchos periódicos y Revistas, que ocultan el veneno anticatólico para lanzarlo a la faz de nuestra Madre la Iglesia Católica cuando lo creen oportuno, sin perjuicio de estampar á veces en sus columnas frases laudatorias y noticias religiosas para engañar más fácilmente a los incautos;

«No queriendo ya por más tiempo disimular su disgusto y su horror a estos impresos;

«Siendo del número de ellos, por no citar otros ó semejantes ó más avanzados y de inmoralidad más notoria, *El Imparcial*, *Heraldo*, *La Correspondencia*, *El Liberal*, *El Diario Universal*, etc., como está en la conciencia de todo virtuoso é instruido católico;

«Los que a continuación estampan sus firmas, miembros todos de la Junta del Consejo de dicha Asociación, Celadores y demás que a ellos se adhieren, se comprometen a no suscribirse ni leer, como no sea por pura y verdadera necesidad, a juicio de personas competentes y con la debida cautela, nin-